

1. Alimentación y territorio: la reproducción de prácticas agroecológicas ante la hegemonía do “agronegócio” en el Sur de Brasil¹

Marcos Aurelio Saquet

1. Introducción

Cabe destacar inicialmente que este texto es uno de los resultados de nuestros proyectos de investigación financiados por el *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq - Brasil), titulado “Alimento y territorio”, en el cual, el objetivo general es comprender las principales características de la producción de alimentos en los municipios de Ampere, Flor da Serra do Sul, Francisco Beltrão, Itapejara d’Oeste, Marmeleiro y Verê (Paraná, Sur del Brasil) a partir de los años de 1990. Estos municipios fueron seleccionados por destacarse en los mismos, la producción de alimentos agroecológicos en la región Suroeste del Paraná.

Sucintamente, los procedimientos utilizados en el proceso de investigación son los siguientes: revisión bibliográfica y documental, realización de las encuestas, análisis de los datos secundarios y representación cartográfica de las informaciones geográficas. Del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), utilizamos datos de los Censos Agropecuarios (1980, 1985, 1995/96, 2006 e 2017), Censos Demográficos (2000 e 2010), Producción de la Pecuaria Municipal y Producción Agrícola Municipal (2016). Los datos más específicos de la Agroecología ha sido recogida a partir de la Asociación de Estudios, Orientación y Asistencia Rural (ASSESOAR), de la Red Ecovida de Agroecología, del Centro de

¹ Traducción: Pâmela Cichoski.

Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA-Verê) y del Ministerio de Agricultura, Pecuaria y Abastecimiento (MAPA).

En el Suroeste del Paraná, frontera entre Brasil y Argentina, se localizan los seis municipios de estudio, en el cual se encuentran los agricultores provenientes de los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina, movimiento formado por descendientes de alemanes, italianos y polacos (Roche, 1969; Padis, 1981; Wachowicz, 1987; Saquet, 2003 [2001], 2006).

El proceso de migración y colonización ocurrió entre los años de 1940 y 1970, mediado por el Estado a través de la implementación de la *Colônia Agrícola Nacional General Osório* (CANGO), en 1943, y del *Grupo Executivo para as Terras do Sudoeste do Paraná* (GETSOP), en 1962 (Feres, 1990; Wachowicz, 1987). La CANGO fue una mediadora estatal fundamental en el proceso de expansión territorial del capitalismo en el Suroeste del Paraná. Martins (1986 [1979]) y Oliveira (1986) ya indicaran que el capitalismo genera las condiciones para su expansión, incorporando áreas y poblaciones en su movimiento de reproducción social y territorial.

En el Suroeste del Paraná, los agentes del capital y el Estado generan la mediación para la producción de mercaderías. Los campesinos fueron expropiados en el Rio Grande do Sul y Santa Catarina para reproducirse como productores de alimentos y materias-primas. Contradictoriamente, son reproducidos en la expansión territorial del modo capitalista de producción, como sujetos productores de mercaderías y trabajo excedente (Boneti, 1997; Saquet, 2006), practicando una agricultura diversificada, establecida en el trabajo familiar, formando pequeños núcleos urbanos para prestación de servicios y actividades mercantiles (Padis, 1981).

Estos agricultores se reterritorializan a partir de la posibilidad de la tenencia de la propiedad de la tierra y la reconstrucción de un lugar de vida, con una identidad, proceso centrado en torno al policultivo, en la religiosidad, en pequeños establecimientos rurales y en el trabajo familiar (Padis, 1981; Saquet, 2006). La reproducción de las prácticas económicas, de los conocimientos y de la organización política en cooperativas y/o asociaciones, hacen parte de la "cultura campesina" (Thompson, 1998 [1991]), heredada y continuada con la incorporación de otros

conocimientos, técnicas y comportamientos que hacen parte de la expansión del modo capitalista de producción y sus aspectos culturales.

La “producción familiar de tipo campesina”, realizada por “migrantes-campesinos”, mencionada por Martins (1973, 1981), es reterritorializada en el Suroeste do Paraná y en otros espacios del Brasil. Esa migración ha provocado la superación de la economía predominante en la región hasta los años de 1960, caracterizando una transición cultural, económica y política (Feres, 1990; Wachowicz, 1987; Boneti, 1997).

Según Feres (1990), la formación territorial del Suroeste do Paraná ha seguido una lógica vinculada al “frente campesino” de poblamiento, ocurrido en el contexto de la planificación del proceso de colonización en áreas de frontera, con el objetivo de realizar una ocupación sistemática de la tierra y de producción de alimentos y materias-primas a bajo precios para el mercado interno brasileño. Los migrantes y agricultores fueron amparados por el Estado, por la institución de la propiedad privada y familiar de la tierra, principalmente a partir de la actuación del GETSOP, reproduciendo características del modo de vida que sus ancestrales trajeron de la Europa (principalmente de la Italia, de la Alemania y de la Polonia): prácticas del cultivo agrícola y de la producción artesanal de alimentos (salames, quesos, vinos, cervezas), costumbres culturales, organizaciones políticas (Saquet, 2003 [2001], 2006).

Los migrantes, descendientes de italianos, alemanes y polacos constituyen, en una primer etapa, nuevas fuerzas productivas, relaciones de producción, y tipos de cultivo, dando origen a poblados y ciudades, con otros procesos culturales, provocando cambios profundos en el Suroeste do Paraná a partir de los años de 1940-1960. Otras dos etapas fundamentales en la formación territorial fueron: la modernización de la agricultura y la industrialización, esta última centrada en la intervención de los gobiernos municipales aliados a los empresarios de distintos ramos, formando los parques (distritos) industriales, proceso relacionado a la urbanización, especialmente a partir de los años de 1980-1990 (Saquet, 2006).

Algunas características generales identificadas referentes al Suroeste do Paraná – modernización de la agricultura - , a partir de los años de 1970,

son las siguientes: a) considerable aumento de la cantidad de tractores y de cosechadores; b) practica de alquiler de parte de las máquinas para realización de lo proceso productivo; c) aumento significativo de la utilización de los insumos químicos; d) aumento de la producción de soya y maíz; e) aumento del número de arados de tracción mecánica; f) aumento de la cantidad de contratos de financiamiento para costear la producción agrícola. El proceso de modernización no ocurrió de forma homogénea, sin embargo, estuvo en todos los municipios do Suroeste do Paraná, manifestando diferentes ritmos, cambios y continuidades territoriales como la permanencia de los pequeños establecimientos de producción campesina realizada por medio de las relaciones de producción no específicamente capitalistas (Alves dos santos e Saquet, 2010).

Este proceso ocurrió en el transcurrir de la Revolución Verde en Brasil (Alves dos santos e Saquet, 2010), a partir de los años de 1960-70, cuyo objetivo fue mecanizar la agricultura e intensificar el uso de los insumos químicos. Las principales metas eran aumentar la producción agropecuaria y la productividad, en un proceso mediado directamente por los agentes del capital (industrial, financiero y comercial) y por el Estado. Hay cooperativas de producción muy desarrolladas con una lógica empresarial y emprendimientos agroindustriales que, articulados a empresas transnacionales, intensifican considerablemente la producción y la comercialización de productos agropecuarios, insumos químicos, implementos y maquinas (Oliveira, 1981; Alves dos Santos e Saquet, 2010). Estos procesos están ligados a agricultura capitalista, en el que se adquiere la tierra, otros medios de producción y se contrata fuerza de trabajo (Oliveira, 1991), actualmente se denomina "*agronegocio*" (Oliveira, 2003; Fernandes, 2007; Cleps Jr, 2010).

Contradictoriamente, a partir de los años de 1970, ganaran fuerzas movimientos ambientalistas, análisis científicos y algunas tentativas de creación de alternativas de producción agrícola que pudieran ser menos degradantes al ambiente, como la Agroecología. La expansión de los movimientos ambientalistas influyó directamente en el fortalecimiento de la Agroecología, a partir de la crítica a la utilización de insumos químicos,

bien como la denuncia de la degradación ambiental provocada por la modernización de la agricultura. En ese proceso, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Humano de 1972, en Estocolmo, ha tenido un lugar destacado, con desdoblamientos en el Brasil y en otros países, incluyendo movimientos ambientalistas y la actuación de Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs), como *Associação de Estudos, Orientação e Assistência Rural (ASSESOAR)*, fundada en 1966 en el Paraná - Francisco Beltrão – sede del Núcleo Regional da Rede Ecológica de Agroecología y un de los municipios estudiados.

En el Brasil, la Agroecología fue difundida en la década de 1970, con el objetivo principal de producir alimentos sin insumos químicos y sin provocar impactos irreparables al ambiente. Las prácticas agroecológicas se suceden en forma dispersa, adquiriendo un salto cuantitativo y cualitativo a partir de 1980, por medio de los movimientos ambientalistas, de la realización de encuentros brasileños de agricultura alternativa (desde 1981), de las acciones de la *Rede de Projetos em Tecnologias Alternativas* (Rede PTA, a partir de 1983), de la creación de la *Associação de Agricultura Orgânica (AAO)*, en São Paulo, en 1989, del *Encontro Nacional de Agroecologia* (2001), de la institución de la *Associação Nacional da Agroecologia (ANA)*, en 2002, de la *Associação Brasileira de Agroecologia (ABA)*, en 2004, de la *Articulação Nacional de Agroecologia* (2006). Todo ello sobre la base de un conjunto de iniciativas (aunque no siempre con los mismos principios y objetivos) y bajo la influencia de los estudios de Miguel Altieri, Víctor Toledo, Eduardo Gusmán, Manuel Molina, Stephen Gliessman, entre otros (Arriel Saquet et al., 2005; Marco Referencial em Agroecologia, 2006; Arriel Saquet, 2008; Altieri e Toledo, 2011; Grigolo, 2016).

Así, paralelamente convive: por un lado el fortalecimiento de la agricultura capitalista, con la reproducción de la agricultura campesina convencional practicada con el uso de insumos químicos, maquinas, implementos, producción predominantemente direccionada para la comercialización, y por otro lado la agricultura campesina agroecológica, sin insumos químicos, destinada principalmente a la alimentación familiar y al mercado local, preservando el ambiente y la biodiversidad,

valorizando los conocimientos de los agricultores e potencializando redes cortas de comercialización, conforme demostraremos en la parte final de este texto.

Los seis municipios seleccionados para el estudio son pequeños, con un total de 148.457 habitantes: a partir de los años 2000, esta población aumentó 23%. En 2017, el número total de los establecimientos agropecuarios eran 7.336, de los cuales, 6.581 eran de propiedad privada (89,7%), correspondiendo a 92,9% de la área total de los establecimientos agropecuarios de los seis municipios (la superficie promedio de los establecimientos rurales es de 26,44 ha).

El alto porcentaje de la propiedad privada de la tierra es, como lo hemos dicho anteriormente, resultado del proceso de apropiación y formación territorial en el ámbito de la migración y colonización de migrantes descendientes de italianos, alemanes y poloneses, que conocían la lógica de reproducción del modo capitalista de producción. En Flor da Serra e Itapejara el porcentaje de apropiación privada de las tierras rurales supera los 95%, aunque con un tamaño promedio pequeño.

Todos los municipios en 2010 (fecha de la última publicación del IBGE), tenían un Índice de Desarrollo Humano Municipal (IDHM) de 0,7, excepto Flor da Serra do Sul, cuyo IDHM era de 0,682. Los dos IDHMs más elevados eran de Francisco Beltrão (0,774) y Itapejara d'Oeste (0,731). En esos seis municipios, a pesar del gran predominio de los cultivos de soya y maíz ligados al *agronegócio*, hay una importante diversidad de alimentos, tales como arroz y frijoles, trigo y *mandioca*. La mayor parte de la producción agroecológica de alimentos es realizada por medio de técnicas adecuadas y por el trabajo familiar campesino: se destacan las hortalizas y frutas, juntamente con alimentos artesanales comercializados en el mercado local.

Así, las principales cuestiones que problematizan la investigación son las siguientes: ¿Cuáles son las principales características actuales de la producción de alimentos? ¿Hay singularidades territoriales entre los seis municipios escogidos? ¿Lo que es producido para alimentación, cuanto y para quién? ¿Por qué predominan largamente las producciones de soya y

maíz? ¿Cuáles son las principales redes cortas establecidas para viabilizar la comercialización de la producción agroecológica?

2. El territorio: unidad sociedad-naturaleza construida por los sujetos

Partimos de la comprensión de que, en la agricultura campesina - principal objeto de nuestra investigación - el campesino se incorpora a una clase social que sobrevive en medio a las contradicciones de la expansión capitalista (Chayanov, 1974; Wolf (1972 [1969]); Martins, 1981; Shanin, 1976, 1983, 2005; Oliveira, 1986, 1991, 2004; Guzmán e Molina, 2005). Como clase social y con distintas identidades, los campesinos se territorializan históricamente de diferentes formas.

En la agricultura campesina, la reproducción de relaciones no-capitalistas de producción (Martins, 1981, 1986 [1979]; Oliveira, 1981, 1986, 1991, 2004) o de relaciones no específicamente capitalistas (Tavares dos Santos, 1978; Saquet, 2003 [2001]) ocurrió en el Sur de Brasil con la emigración y colonización hecha por italianos, alemanes y polacos en la forma de una “producción familiar campesina” dependiente del mercado, sin embargo, produciendo directamente por lo menos una parcela para su propia subsistencia (Martins, 1981, 1986 [1979]; Saquet, 2003 [2001], 2006). Ya en la agricultura capitalista, hay monopolios, industrialización de la agricultura, relaciones específicamente capitalistas, financiamiento intensivo, monocultivos, concentración de la tierra, producción ligada al mercado, etc. (Oliveira, 1991, 2004).

En la agricultura coexisten distintas formas de producir y vivir. El agricultor campesino destina su producción para la alimentación familiar, pero también vende el excedente y cultiva productos exclusivamente para el mercado, con diferentes técnicas y tecnologías; el centra las actividades productivas en el trabajo de la familia, sin la idea de valorización del capital y su acumulación, lo cual caracteriza un “estilo campesino de vida” (Martins, 1986 [1979]) o un “modo de vida campesino” (Fals Borda, 1961; Martins, 1973; Thompson, 1998 [1991]). Hay, de ese modo, temporalidades

(ritmos) y territorialidades (relaciones) singulares a la vida campesina y a la agricultura capitalista, generando distintos territorios.

En el modo capitalista de producción, hay características sociales bien conocidas como tensiones, conflictos sociales, disputas territoriales, subordinaciones a los agentes del capital y a las normas del Estado, sustentando lo que Martins (1973), Bagnasco (1999), Magnaghi (2006), Fals Borda e Mora-Osejo (2004) e Saldaña e Pérez Sánchez (2010) denominan de sociedad local. Se construyen relaciones de cooperación ligadas a la cultura campesina y, concomitantemente, relaciones de clase, innovaciones técnicas y tecnologías, nuevas prácticas cotidianas etc. (Guzmán e Molina, 2005; Saquet, 2003 [2001], 2017). Hay un proceso reconstruido con cambios y permanencias, generándose una coexistencia entre diversos elementos económicos, culturales y políticos. Hay cooperación e intercambio mercantil; relaciones afectivas, de pertenencia territorial y otras vinculadas al mercado y la lucha de clase; hay autonomía relativa, en que las decisiones ocurren en las familias de acuerdo con sus principios y objetivos, pero también con las reglas del mercado y con las normas del Estado.

La agricultura campesina no desaparece porque los agentes del capital y el Estado tienen intereses en su reproducción: históricamente producen las condiciones (normalmente precarias) para su continuidad (Oliveira, 1986, 1991), produciendo alimentos, materias-primas y generando trabajo excedente (no pago). También porque los agricultores son sujetos políticos, organizados y resisten, en algunas situaciones, a la expansión del capital (Fernandes, 2007), como ocurre en la producción y vida campesina agroecológica: esta es una de las formas de resistencia a los procesos neoliberales, al *agronegocio* y a la globalización económica (Guzmán e Molina, 2005; Saquet, 2017, 2018).

Así, la producción agroecológica se concretiza como una práctica de la agricultura campesina diferenciada, tal como lo indican autores como Altieri (1998, 2012 [2002]), Gliessman (2000) y Guzmán e Molina (2005), pues hay más autonomía decisoria por parte de la familia, manejo ecológico en la producción, valorización del conocimiento del agricultor y de su cultura históricamente construida, conforme demostraremos en la

parte final de este texto. El campesino agroecológico es un sujeto social, histórico, trabaja y vive con principios y prácticas culturales y ambientales específicas, vinculadas a la relación cotidiana que mantiene con la tierra y su territorio de reproducción social.

Hay valorización y difusión de las prácticas agroecológicas, tales como el control biológico, asociación de cultivos, compostaje, integración cultivo-ganadería, utilización de fertilizantes orgánicos, cultivos de plantas medicinales, conservación de los suelos, juntamente con el rescate de las semillas criollas (Wezel et al., 2009; Sosa et al., 2012; Altieri e Toledo, 2011). El campesino agroecológico es un trabajador que está inserto en el mercado, cultiva para alimentación familiar y para vender, compra mercaderías para producir y lo que no produce para su sustento familiar, tal como la sal, ropas, electrodomésticos, etcétera.

En general, este conjunto de elementos y procesos caracteriza la agricultura campesina ecológica, la campesina convencional y la capitalista. Esto exige una concepción y abordaje territorial histórico-critica, relacional, reticular (redes de circulación y comunicación) y pluridimensional (Raffestin, 1993 [1980]; Dematteis, 1985; Shanin, 2005; Dansero e Zobel, 2007; Magnaghi, 1976, 2000; Oliveira, 1991, 2004; Fernandes, 2008; Saquet, 2003 [2001], 2007, 2015 [2011], 2012, 2017, 2018), centrada en la relación sociedad-naturaleza, con un sentido político decolonial.

El territorio es apropiado y construido históricamente y socialmente, sustantivándose como un campo de poder (Raffestin, 1993 [1980]), en virtud de las relaciones de clase y de las relaciones sociedad-naturaleza establecidas. Los elementos y procesos fundamentales del territorio son las relaciones de poder, las redes de circulación y comunicación y la identidad. El proceso de apropiación y producción del territorio ocurre en un movimiento más amplio de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Raffestin, 1984; Oliveira, 1991; Saquet, 2003 [2001], 2012, 2015 [2011], 2017).

Las redes de circulación y comunicación pueden ser individuales e/o grupales; locales, regionales, nacionales, transnacionales, intercontinentales y globales (Dematteis, 1985, 2001; Camagni, 1997);

configuran “nodos” y mallas (Indovina e Calabi, 1974; Raffestin, 1993 [1980]); significan conexiones “trans-territoriales”: comerciales, productivas y tecnológicas (Camagni, 1997), políticas y culturales (Saquet, 2003 [2001], 2012, 2015 [2011], 2017, 2018).

3. La producción de alimentos del *agronegocio*

Inicialmente es importante evidenciar la intensificación de la producción de soya en el Suroeste do Paraná: de las principales producciones de maíz y frijoles (en orden decreciente – ton), en 1960 y 1970, cambia para maíz y soya, en 1980, en 1995/96, en 2006, y en 2016 y 2017, sin embargo, otros cultivos muestran un importante crecimiento como *mandioca*, caña de azúcar, frijoles, calabaza y trigo (IBGE – Censos Agropecuarios e Producción Agrícola Municipal de 2016).

Conforme ya mencionamos, los cambios más significativos en la agricultura del Suroeste do Paraná ocurrieron a partir de los años de 1970, en virtud de la intensificación del uso de insumos químicos, de las maquinarias y de los financiamientos. Entre 1970 y 1980, ocurrió la concentración de la tierra en los estratos de área mayores de 500 ha; fragmentación de la tierra, principalmente en el estrato inferior de 10 ha; aumento de 69% en el área cultivada con producción temporaria; aumento de 17% en el número de trabajadores familiares; aumento de casi 6.000% en el uso de fertilizantes químicos. Sin embargo, tales cambios no eliminan la permanencia del predominio de los establecimientos rurales hasta 50 ha, registrando, en 1980, 95% del total, con 69% del área total de los establecimientos rurales (IBGE – Censos Agropecuarios de 1970 e 1980).

De acuerdo con el Censo Agropecuario do IBGE, en 1995/96, 97,4% del total de los establecimientos rurales del Suroeste do Paraná tenían hasta 100 hectáreas, de los cuales 45% hacían parte del estrato inferior de 10 hectáreas. La mayor parte del personal ocupado en las actividades agropecuarias estaba en el estrato de área hasta 10 hectáreas. Del total de las personas ocupadas en estas actividades, en 1995/96, 91% fueran consideradas “familiares”. Además, notamos que, en el estrato de hasta 10

hectáreas, 96% de los trabajadores eran familiares, diferente del estrato con área de 200 a 500 hectáreas, en lo cual 35% fueran considerados “familiares” en la clasificación del IBGE. Existe destaque para la práctica agrícola en pequeños establecimientos, con el predominio de los cultivos de soya (427.533 ton) y de maíz (683.730 ton), cultivados predominantemente por la familia campesina. Los dos productos corresponden a cerca de 72% del total de la producción agrícola do Suroeste do Paraná (Censo Agropecuario - 1995/96), revelando la apropiación territorial capitalista existente en la región.

De acuerdo con los datos do IBGE (Censo Agropecuario – Agricultura Familiar, 2006), en el Suroeste do Paraná, la situación general prácticamente se mantiene: del total de los 44.479 establecimientos rurales registrados por el Censo, 39.532 fueran considerados “familiares” (89%) y 4.947 clasificados como “no familiares” (11%). Del conjunto de los establecimientos agropecuarios, 42.212 estaban en el estrato de área hasta 100 ha, correspondiendo a 95%. De estos, 20.099 establecimientos tenían menos de 10 ha (47,6% del total de lo estrato hasta 100 ha). Al mismo tiempo, entre 100 y menos de 500 ha, existían 1.157 establecimientos (2,6%); con área superior a 500 ha, 92 establecimientos rurales (0,2%), teniendo 5 de estos con área mayor de 2.500 ha cada. En 2006, también ganó importancia el cultivo de soya (558.695 ton) y de maíz (711.317 ton). Estos dos productos correspondieran aproximadamente a 79% del total de la producción agrícola del Suroeste do Paraná en 2006. Otros cultivos agrícolas se destacaron, sin embargo, en una cantidad menor, tales como frijoles, *mandioca*, caña de azúcar y trigo.

Aún en 2006, en los seis municipios seleccionados, había un gran predominio del personal ocupado en las actividades agropecuarias (considerando todos los estratos de área), de los trabajadores familiares: arriba de 89%. Había fuerte interés por el trabajo familiar campesino territorializado históricamente por medio de un policultivo. En Ampére existían 1.230 establecimientos rurales considerados de la “agricultura familiar” (Censo de 2006 ya mencionado anteriormente), ocupando 16.697 ha, frente los 18 establecimientos clasificados como “no familiares” (con 8.836 ha); en Flor da Serra do Sul, había 640 establecimientos “familiares”

(con 11.324 ha) y 67 “no familiares” (6.873 ha); en Francisco Beltrão, 2.805 establecimientos “familiares” (37.481 ha) y 373 “no familiares” (16.652 ha); en Itapejara d’Oeste, 885 eran “familiares” (13.057 ha) y 114 fueran clasificados por lo IBGE como “no familiares”; en Marmeleiro, 1.215 eran establecimientos “familiares” (con 19.979 ha) y 189 fueran considerados “no familiares” (15.567 ha); por fin, en Verê, había 1.188 establecimientos considerados “familiares” (18.855 ha) y 113 “no familiares” (con 9.097 ha).

Detallando un poco estos datos, percibimos que predominaban los pequeños establecimientos rurales y que había una considerable concentración de tierra, especialmente en Ampére, Flor da Serra do Sul, Marmeleiro y Verê. El tamaño promedio de los establecimientos clasificados en el Censo Agropecuario (2006) como “familiares” era bajo: Ampére: 13,6 ha; Flor da Serra do Sul: 17,7 ha; Francisco Beltrão: 13,4 ha; Itapejara d’Oeste: 14,7 ha; Marmeleiro: 16,4 ha; Verê: 15,9 ha. Además es importante mencionar el predominio de los establecimientos rurales en el estrato entre 1 y 10 ha: arriba de 52% en todos los municipios estudiados (IBGE – Censo Agropecuario, 2006).

El predominio del trabajo familiar rural también se ha revelado en porcentajes de la población rural. La población total de los seis municipios, en 2000, era de 119.362 habitantes; la mayor parte ubicada en las ciudades, 68% (80.982 hab) y la menor en el espacio rural (38.380 hab): en aquel año, la población rural se destacaba en Flor da Serra (88%), Verê (65%), Marmeleiro (48%) y en Itapejara (46%). Ya en 2010, la población total era de 133.310 habitantes, aumentado 11,7% en relación al Censo de 2000; la parcela de la población considerada urbana aumenta para 77% (102.901 hab), registrando un aumento de 27% en relación al Censo anterior, diferente de la población rural (30.409 hab) que disminuyó 21% en el mismo período. La población rural permanece con cierta presencia solamente en Verê (58%) (IBGE – Censos Demograficos, 2000 e 2010).

En los seis municipios en estudio, en 2006, predominaban los siguientes cultivos (producción [ton] – en orden decreciente): a) Ampére: maíz, *mandioca* y soya; b) Flor da Serra do Sul: maíz, soya y *mandioca*; c) Francisco Beltrão: maíz, soya y *mandioca*; d) Itapejara d’Oeste: maíz, soya y frijoles; e) Marmeleiro: maíz, soya y *mandioca*; f) Verê: maíz, soya y frijoles.

En la producción de alimentos de origen animal, había destaque para la producción de leche de vaca: en 2006 (Censo Agropecuario), fueron registrados 380.366.000 de litros en el Suroeste do Paraná y 86.491.000 en los seis municipios de nuestro recorte espacial.

Verificando los datos más actuales (IBGE – Produção Agrícola Municipal e Produção da Pecuaria Municipal, 2016 [31/12]), notamos algunos cambios importantes. En la producción agrícola predominan los siguientes cultivos (producción [ton] – en orden decreciente): a) Ampére: soya, maíz y *mandioca*; b) Flor da Serra do Sul: maíz, soya y trigo; c) Francisco Beltrão: soya, maíz y trigo; d) Itapejara d'Oeste: soya, trigo y maíz; e) Marmeleiro: soya, maíz y trigo; f) Verê: soya, maíz y trigo. Mismo con cambios en algunos municipios, soya y maíz permanecen como los principales cultivos en 2016, como sucedió en 2006: en los seis municipios estas dos producciones corresponden, respectivamente, a 284.801 e 139.231 ton; en el nivel de Suroeste do Paraná, soya y maíz corresponden a 75,9% del total de la producción agrícola en 2016, respectivamente 1.604.720 e 810.333 ton.

Nuevamente se destaca la producción de leche, en los seis municipios seleccionados y en el Suroeste do Paraná, pues aumentó continuamente entre 1990 y 2016. En el Suroeste, entre 1990 y 2000, la producción de leche aumentó 92,6%, ya en la década siguiente, entre 2000 y 2010, aumentó 198,9%; en 2015, paso mil millones de litros de leche de vaca/año. En los seis municipios estudiados, entre 2006 y 2016, la producción de leche aumentó 167,2%, pasando a 231.128.000 de litros anuales (IBGE – Produção da Pecuaria Municipal, 1990, 2000, 2005, 2010, 2015, 2016; Censo Agropecuario, 2006).

Sucintamente, esto significa, que coexisten distintas actividades agrícolas y pecuarias; se destacan largamente los pequeños establecimientos rurales con trabajo familiar, con cultivos diversificados, sin embargo, centrados en la producción de soja y maíz, bien como en la producción de leche de vaca, producto con mercado regional garantizado. Estos procesos agropecuarios marcan la formación del territorio regional, especialmente a partir de las relaciones de poder concretizadas entre los

campesinos, las cooperativas de producción y grandes empresas transnacionales, que influyen directamente el predominio do *agronegócio*.

Recientemente, de acuerdo con el IBGE – Censo Agropecuario de 2017, en los seis municipios, hay un gran predominio de cultivos temporarios, ocupando 98,2% del área plantada (89.258 ha) y 69,7% de los establecimientos agropecuarios (6.378), con un área media, entre los establecimientos de 13,99 ha, caracterizando una apropiación territorial privada y orientada para el monocultivo para los mercados interno y externo, principalmente soya. En el uso de las tierras también se destaca el pastizal (para la creación de ganado de leche, añadiendo 40.386 ha), principalmente en Ampére y Francisco Beltrão.

Las áreas de bosque (de preservación permanente), en relación con el área de pastaje, se destaca en Verê, Itapejara y Francisco Beltrão, con una menor cantidad que el área destinada para los cultivos temporarios. Estos últimos predominan en cantidad de establecimientos rurales y en el área cultivada: en algunos municipios, el porcentual del área es igual o mayor que 98%, como en Francisco Beltrão, Itapejara, Marmeleiro y Verê (Cuadro 1).

Cuadro 1. Cultivos permanentes, temporarios, pastajes y matas en los seis municipios seleccionados.

CULTIVOS PERMANENTES	Ampére	Flor da Serra do Sul	Francisco Beltrão	Itapejara d'Oeste	Marmeleiro	Verê	Total
Número de establecimientos rurales	289	323	932	393	345	491	2.773
Porcentual de los establecimientos rurales (delante del total)	23	35	29	39	25	35	30,3
Área de los establecimientos rurales (ha)	495	199	400	57	156	332	1.639

Porcentual del área de los establecimientos rurales	5	2,5	1,5	0,5	1	2	1,80
Área media de los establecimientos rurales (ha)	1,71	0,61	0,42	0,14	0,45	0,67	0,59
CULTIVOS TEMPORÁRIOS							
Número de establecimientos rurales	968	588	2.254	612	1.033	923	6.378
Porcentual de los establecimientos rurales	77	65	71	61	75	65	69,7
Área de los establecimientos rurales (ha)	8.892	7.978	25.243	13.402	16.409	17.334	89.258
Porcentual del área de los establecimientos rurales	95	97,5	98,5	99,5	99	98	98,2
Área media de los establecimientos (ha)	9,18	13,56	11,19	21,89	15,88	18,78	13,99
Pastajes (ha)	12.045	5.564	11.302	2.311	4.789	4.375	40.386
Matas preservación permanente (ha)	4.144	4.045	11.426	3.980	1.252	4.407	29.254

Fonte: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuário, 2017.

Es evidente que las áreas de bosque para preservación permanente son relevantes en el ecosistema regional, sin embargo, están comprometidas frente el avance territorial de la agricultura capitalista de monocultivos, generando cada vez más una apropiación devastadora, concentradora de tierra y direccionada para la producción agrícola de exportación, reforzando de este modo la inserción del Brasil en la división internacional del trabajo.

De esta forma solamente 30,3% (2.773) de los establecimientos agropecuarios tienen un área destinada para los cultivos permanentes,

ocupando apenas 1,80% del área total cultivada (1.639 ha), con un área media, entre los establecimientos, de 0,59 ha, donde se produce para alimentación familiar campesina. En algunos municipios, como Francisco Beltrão (1,5% del área cultivada), Itapejara d'Oeste (0,5%) y Marmeleiro (1%), nos parece que esta producción está desapareciendo: existe una pequeña área destinada para los cultivos permanentes (detallaremos tal producción más adelante).

Y es justamente en los cultivos temporarios que identificamos los mayores niveles de productividad agrícola: las mayores, en 2017, por municipio, son las siguientes: i) Ampére: caña de azúcar e *mandioca*; ii) Flor da Serra do Sul: caña de azúcar y *mandioca*; iii) Francisco Beltrão: caña de azúcar y *mandioca*; iv) Itapejara d'Oeste: maíz y *mandioca*; v) Marmeleiro: caña de azúcar, *mandioca* y maíz; vi) Verê: caña de azúcar, maíz y *mandioca* (Cuadro 2). De manera general, se destaca la caña de azúcar e *mandioca*, productos comercializados en el mercado local y regional, sin embargo, principalmente son utilizados en la alimentación cotidiana de las familias campesinas. Quizás sea por eso que las áreas cultivadas con caña de azúcar y *mandioca* sean pequeñas, conforme mostraremos adelante.

Cuadro 2. A productividad agrícola de los productos seleccionados.

Productividad (ton/ha)	Ampére	Flor da Serra do Sul	Francisco Beltrão	Itapejara d'Oeste	Marmeleiro	Verê
Arroz	3	2	1,75	1	1,5	---
Caña de azúcar	29,5	78	49,4	---	58,2	33,2
Frijoles negro	1,06	1,76	1,20	1,32	1,52	1,12
Mandioca	10,9	11,8	12,4	5,3	18,9	6,2
Maíz	5,73	6,45	6,85	5,98	7,10	6,24
Soya	3,68	3,56	3,50	3,65	3,47	3,59
Trigo	2,17	2,45	2,03	1,54	2,71	1,70

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuario, 2017.

Observando estos datos de otra forma, la mayor productividad por producto se observa en (en orden decreciente), en 2017, están en: i) arroz: Ampére; ii) caña de azúcar: Flor da Serra; iii) frijoles negro: Flor da Serra;

iv) *mandioca*: Marmeleiro; v) maíz: Marmeleiro; vi) soya: Ampére; vii) trigo: Marmeleiro. Y en relación a esas singularidades territoriales, los municipios que concentran el mayor número de productos de mayor productividad agrícola son Marmeleiro y Flor da Serra do Sul; ya las productividades bajas están en Verê y Itapejara d'Oeste.

Uno de los aspectos que influencia directamente la productividad agrícola es la utilización de agroquímicos en el cultivo, conforme demostramos en el cuadro 3: en todos los municipios existen más de 70% de los establecimientos agropecuarios utilizando agroquímicos, evidenciando se en Itapejara d'Oeste, Verê (donde está la mayor y más diversificada producción agroecológica, como mostraremos adelante) y Flor da Serra do Sul. La utilización de agroquímicos tiene relación directa con los monocultivos direccionadas para los mercados nacional e internacional. En el total de los seis municipios, son 5.715 establecimientos rurales con utilización de agroquímicos (78%) comercializados por grandes empresas transnacionales que concentran las pesquisas y las tecnologías.

Cuadro 3. Establecimientos agropecuarios donde se utilizan agroquímicos.

	Número de establecimientos agropecuarios con agroquímicos	%	Total de establecimientos agropecuarios de cada municipio
Ampére	852	72	1.185
Flor da Serra	544	82	661
Francisco Beltrão	1.922	73	2.621
Itapejara	606	85	709
Marmeleiro	934	81	1.149
Verê	857	85	1.011
Total	5.715	78	7.336

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuário, 2017.

Evidentemente, la utilización de insumos químicos, máquinas y el direccionamiento para el mercado, se materializa en una producción agrícola que, aunque diversificada, está bastante concentrada en la producción de soya y de maíz, conforme detallamos en el cuadro 4. En el

cultivo temporario, se evidencian dos aspectos generales: i) existe una gran cantidad de establecimientos rurales donde se cultivan calabazas, frijoles, *mandioca*, maíz y soya; ii) la mayor parte del área cultivada esta destinada a la soya, maíz, frijoles y trigo. De ese modo, las principales producciones son justamente de maíz, soya, trigo, caña de azúcar, *mandioca* y frijoles.

Cuadro 4. Los tres municipios donde destacan se los productos de cultivos temporarios.

	Número de establecimientos productores	Área cultivada (ha)	Producción (ton)	Localización de las menores producciones (ton)
Calabazas	Francisco Beltrão (661) Ampére (407) Marmeleiro (308)	Francisco Beltrão (19) Ampére (11) Marmeleiro (7)	Francisco Beltrão (223) Marmeleiro (119) Ampére (101)	Verê (1)
Maní	Francisco Beltrão (248) Ampére (132) Marmeleiro (119)	Francisco Beltrão (3) Ampére (3) Marmeleiro (2)	Francisco Beltrão (9) Ampére (7) Marmeleiro (5)	Itapejara (1)
Arroz	Francisco Beltrão (18) Marmeleiro (13) Ampére (9)	Francisco Beltrão (4) Marmeleiro (2) Ampére (1)	Francisco Beltrão (7) Marmeleiro (3) Ampére (3)	Itapejara (1)
Patata inglesa	Ampére (69) Francisco Beltrão (61) Flor da Serra (56)	Verê (3) Ampére (1) Flor da Serra (1)	Flor da Serra (20) Verê (7) Ampére (6)	Marmeleiro (2)
Caña de azúcar	Francisco Beltrão (176) Marmeleiro (58) Ampére (32)	Francisco Beltrão (38) Verê (14) Ampére (13)	Francisco Beltrão (1.876) Marmeleiro (524) Verê (465)	Flor da Serra (78)
Frijoles negro	Francisco Beltrão (1.021) Marmeleiro (458) Ampére (308)	Verê (1.427) Itapejara (912) Marmeleiro (690)	Verê (1.601) Itapejara (1.210) Marmeleiro (1.049)	Ampére (117)

Tabaco	Flor da Serra (36) Marmeleiro (28) Francisco Beltrão (16)	Flor da Serra (54) Marmeleiro (47) Ampére (36)	Marmeleiro (107) Flor da Serra (99) Ampére (49)	Francisco Beltrão (45)
Mandioca	Francisco Beltrão (1.459) Ampére (600) Marmeleiro (518)	Francisco Beltrão (124) Ampére (68) Marmeleiro (36)	Francisco Beltrão (1.542) Ampére (740) Marmeleiro (681)	Verê (68)
Sandía	Francisco Beltrão (181) Marmeleiro (125) Ampére (81)	Verê (17) Francisco Beltrão (3) Marmeleiro (2) Ampére (2)	Verê (117) Francisco Beltrão (56) Marmeleiro (55)	Flor da Serra (6)
Melón	Francisco Beltrão (104) Marmeleiro (57) Ampére (48)	Francisco Beltrão (6) Ampére (1) Marmeleiro (1) Verê (1)	Francisco Beltrão (73) Verê (6) Marmeleiro (5)	Ampére (4)
Maíz	Francisco Beltrão (1.229) Verê (600) Marmeleiro (575)	Verê (8.104) Francisco Beltrão (7.845) Itapejara (6.772)	Francisco Beltrão (53.755) Verê (50.611) Itapejara (40.499)	Flor da Serra (14.854)
Soya	Francisco Beltrão (628) Verê (549) Marmeleiro (415)	Francisco Beltrão (14.158) Verê (12.605) Marmeleiro (11.725)	Francisco Beltrão (49.694) Verê (45.333) Marmeleiro (40.751)	Flor da Serra (16.605)
Trigo	Verê (157) Francisco Beltrão (113) Ampére (70)	Verê (4.216) Francisco Beltrão (3.566) Marmeleiro (2.099)	Francisco Beltrão (7.245) Verê (7.186) Marmeleiro (5.689)	Flor da Serra (1.793)

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuario, 2017.

En los cultivos temporarios existen algunas singularidades territoriales importantes, tales como: i) productos como arroz y frijoles, consumidos diariamente por los brasileños, tienen buena productividad entre los seis municipios, sin embargo, son pocos los productores que se arriesgan en el cultivo, frente las intemperies climáticas y de las oscilaciones de los precios en el mercado nacional; ii) la *mandioca* y la caña de azúcar tienen una importante productividad en los seis municipios seleccionados y son cultivados en muchos establecimientos rurales (juntamente con las calabazas), porque también están en la alimentación diaria de las familias campesinas; iii) la soya y el maíz, conforme evidenciamos anteriormente, tienen amplio predominio en el área cultivada en la producción, porque son destinados para la comercialización nacional e internacional, fomentando redes largas y trans-territoriales.

Comparando esas características con los datos de 2006, percibimos un cambio muy importante en las principales producciones agrícolas: en 2017, en todos los municipios, existen el predominio de las producciones de soya, maíz y trigo (se diferencia apenas en el orden de importancia entre los municipios), orientadas para el mercado, superando las producciones de frijoles y *mandioca*, producciones destinadas principalmente para el consumo familiar, confirmando los datos de 2016.

En 2017, la producción de arroz no es significativa en los municipios seleccionados, en el Paraná y en Brasil como un todo. A pesar de destacarse las producciones de soya y maíz en los seis municipios seleccionados, esas no representan mucho en el conjunto del Estado del Paraná: cada producto agrícola corresponde apenas 1,4% del total de las producciones en el Paraná (Cuadro 5).

Cuadro 5. Producción agrícola seleccionada en 2017.

Productos	Seis municipios seleccionados del Sudoeste do Paraná (ton)	Estado del Paraná (ton)	Brasil (ton)
Arroz	16	92.672	11.056.719
Caña-de-azúcar	3.327	37.805.994	638.689.875
Frijoles negro	4.995	217.946	393.710

Mandioca	3.373	1.315.783	6.559.289
Maíz	193.772	14.110.882	88.099.622
Soya	212.673	15.252.347	103.156.255
Trigo	28.489	1.790.995	4.681.069

Fuente: IBGE - Censo Agropecuario, 2017.

También se puede observar, por medio de esos datos, que existen una pequeñísima expresión de la producción agrícola del Paraná frente a la producción brasileña, en los casos del arroz y de caña-de-azúcar. El Paraná se destaca en la producción de frijoles negro (55% de la producción nacional), trigo (38%), mandioca (20%), maíz (16%) y soya (14,7%).

Y en lo que se refiere a los cultivos permanentes en los seis municipios del Suroeste de Paraná, conforme puede ser observado en el cuadro 6, la producción es bien menor, comparando la misma con los cultivos temporarios. Los productos que se destacan en producción (ton), en 2017, son uva (483), yerba-mate (179), mora (453) y naranja (81). Otro aspecto que es muy importante, es la diversidad productiva, con cierta concentración en los municipios de Francisco Beltrão y Verê, principalmente en la producción anual de frutas.

Cuadro 6. Principales producciones de los cultivos permanentes.

	Principales producciones (ton)	Otras producciones importantes
Ampére	Uva (143)	Mora, banana, yerba-mate y naranja
Flor da Serra	Uva (35), yerba -mate (6), banana (3)	Naranja e nuez
Francisco Beltrão	Uva (302), yerba-mate (143), naranja (19), <i>bergamota</i> (12), banana (11) y limón (5)	Ciruela, caqui, higo, <i>jaboticaba</i> , maracuyá, nuez, durazno y cereza
Itapejara	Naranja (35), uva (34) y banana (8)	Higo, durazno y <i>bergamota</i>
Marmeleiro	Mora (453), yerba-mate (30), durazno (16) y uva (14)	Ciruela, banana, naranja, manzana, papaya y <i>bergamota</i>
Verê	Uva (98), naranja (27) y banana (3)	Ciruela, caqui, yerba-mate, guayaba, limón, manzana, nuez, durazno y <i>bergamota</i>

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuário, 2017.

Esas son potencialidades territoriales – resultado de la cultura campesina reproducida histórica y geográficamente - para la creación y/o fortalecimiento de redes de cooperación y solidaridad para producir, transformar industrialmente y comercializar como ocurre, por ejemplo, en la producción de jugo y vino orgánicos por medio de las acciones del CAPA– Verê e de la *Associação de Produtores de Vinho de Verê* (APROVIVE), donde se trabaja con uvas cultivadas en Verê e Itapejara d’Oeste. Otras redes intermunicipales pueden ser creadas para producir y comercializar yerba-mate, jugo de naranja, jaleas de mora, naranja, banana, durazno, higo etcétera. Otro factor que nos lleva a creer fuertemente en la producción de alimentos para las poblaciones rurales y urbanas es la considerable población rural aún existente, pues es una importante capacidad instalada en cada municipio, que necesita ser mejor comprendida y valorada (Cuadro 7). En el total, existen 17.293 trabajadores familiares y 2.495 trabajadores contratados como asalariados y diaristas (reciben el pago diariamente): son casi 20.000 trabajadores rurales registrados en 2017. Se destaca, en virtud del proceso de colonización de la región, el trabajo familiar campesino (87,4%), índice un poco menor del registrado en 2006, sin embargo, aún importante en la agricultura de los seis municipios.

Cuadro 7. Los trabajadores familiares y contratados (no familiares) en los establecimientos agropecuarios.

MUNICIPIOS	Número trabajadores familiares en los establecimientos agropecuarios		Número trabajadores contratados (no familiares) en los establecimientos agropecuarios	
	Masculino	Femenino	Permanentes	Temporarios
Ampére	1.517	999	303	118
Flor da Serra	961	739	82	99
Francisco Beltrão	3.481	2.528	586	320
Itapejara	972	621	272	100
Marmeleiro	1.754	1.404	215	158
Verê	1.374	943	164	78
Total	10.059	7.234	1.622	873

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) – Censo Agropecuário, 2017.

Sin embargo predominan los hombres en la realización del trabajo en los establecimientos rurales, aún existe una cantidad muy importante de mujeres trabajadoras, esto es, más de 7.200, realizando actividades agropecuarias, domésticas y familiares, con doble jornada de trabajo, durante el día y por noche, dentro y fuera del hogar de vida cotidiana.

Y son esos sujetos históricos de la familia campesina, históricamente reproducidos en pequeños establecimientos rurales, que realizan, en medio del proceso de expansión de la modernización de la agricultura en el Suroeste do Paraná, a partir de los años de 1970, las primeras reacciones en favor de una práctica agrícola “alternativa”, o sea, que hiciese frente al movimiento basado en los insumos químicos y en la utilización de máquinas e implementos agrícolas.

4. Las prácticas agroecológicas en el desarrollo territorial

En el Suroeste do Paraná, las primeras actividades en favor de las prácticas agroecológicas ocurrieran en la década de 1970 por medio del trabajo de la ASSESOAR. Con el transcurrir de los años, se llevaron adelante por diferentes instituciones proyectos de orientación y asistencia técnica de producción orgánica de granos, como soya, uno de los principales productos de la actualidad en el Suroeste do Paraná, destinado para exportación.

Las actividades direccionadas para la Agroecología fueran intensificadas a partir de los de 1990, en diferentes municipios, por medio de la intervención de instituciones del Estado, de sindicatos de trabajadores rurales y de organizaciones no-gubernamentales, especialmente la ASSESOAR. Las iniciativas asociativas y de cooperación son reproducidas en el conjunto de la colonización y migración de descendientes de italianos, alemanes y polacos que se organizaran políticamente, ligados a los movimientos ambientalistas, practicando cultivos agroecológicos en un proceso contrario al *agronegocio* capitalista.

La difusión de las prácticas agroecológicas tienen un ritmo lento temporalmente, siendo realizada en Verê, Ampére e Francisco Beltrão, a partir de 1990; en Marmeleiro después de 1998; en Itapeja d'Oeste a partir de los años 2000 y en Flor da Serra do Sul en 2001 (Saquet, 2017).

Entre los seis municipios estudiados, en 2010 (datos más antiguos que conseguimos), había concentración de los productores agroecológicos en Verê (19 familias), donde el tamaño medio de los establecimientos rurales era de 13,3 ha, justamente en el mismo municipio de actuación del CAPA-Verê, desde 1997, orientando técnicamente la producción de frijoles, hortalizas (principalmente lechuga), remolacha, zanahoria, tomate, repollo, pepino, naranja, *bergamota*, maíz, *mandioca*, uva, piña, limón, durazno, palomitas de maíz, maní y batata-dulce. En este municipio, además encontramos una variedad significativa de productos transformados artesanalmente, tales como vinos, quesos, salames, mermeladas, *açúcar mascavo* y jugo de uva, comercializados en la ciudad de Verê y en los establecimientos rurales de los agricultores.

Entre agosto de 2012 y julio de 2013, identificamos un total de 79 establecimientos rurales considerados agroecológicos en los seis municipios estudiados. En esos establecimientos, trabajaban cerca de 209 personas que hacían parte de las familias campesinas: la media de trabajadores por establecimientos rurales era de 2,6, añadidos por 24 contratos temporarios, hecho que eleva el promedio a 2,9. La mayor concentración de trabajadores familiares estaba en Ampére y la menor en Flor da Serra do Sul. El total, de 79 establecimientos rurales sumaban 1.054,5 ha de tierra, registrando el tamaño de 13,3 ha, con cierta concentración en Verê y Ampére, seguidos de Francisco Beltrão e Itapejara d'Oeste. Los productos agroecológicos certificados eran cultivados en menor cantidad y diversidad, destacándose hortalizas, frutas (principalmente uvas y naranjas), *mandioca*, frijoles, maíz y tomate. Las principales certificadoras eran la Red Ecovida de Agroecologia (80%) y el Instituto Biodinâmico (12%). Ya los productos no certificados fueran producidos en mayor cantidad y diversidad, destacándose frutas, hortalizas, *mandioca*, batata-dulce, frijoles, maíz, tomate, ajo, zanahoria,

palomitas de maíz y fresa, todos muy importantes para la alimentación familiar, en el campo y en la ciudad (SAQUET, 2017).

Actualmente, las principales instituciones de la Agroecología en los seis municipios son la ASSESOAR, el CAPA-Verê, el *Sindicato dos Trabalhadores Rurais* (STR) y la Rede Ecovida de Agroecologia, todas muy citadas y valorizadas por los agricultores entrevistados. En 2016, entre los 42 agricultores agroecológicos identificados, había concentración de los certificados por la Red Ecovida en Verê (64%), Francisco Beltrão (19%) e Itapejara (12%), justamente donde actúan el CAPA y la ASSESOAR. Por eso, los productos certificados aparecen en mayor diversidad en Francisco Beltrão, Itapejara y Verê, con destaque para frutas y hortalizas: *mandioca*, uva, higo, tomate, patata-dulce, *bergamota*, naranja, repollo, pepino, calabaza, cereza, *rúcula*, ciruela, aguacate, plátano, remolacha, cebolla, achicoria, papaya, etcétera.

Ya los productos no certificados son más diversificados en Ampére, Francisco Beltrão y Marmeleiro (plátano, brócoli, palomitas de maíz, *rúcula*, lechuga, pepino, repollo, judías verdes, naranja, frijoles, yuca, zanahorias, melones, remolachas, limón, fresas, maní, maíz, uvas, etcétera.). Otro aspecto relevante es la reincidencia histórica de los productos transformados artesanal y familiarmente, destacándose en Ampére, Flor da Serra, Francisco Beltrão, Marmeleiro y Verê: queso, *açúcar mascavo*, jugo de uva, mermeladas, vinos, vinagre y salames (*Relatórios da Rede Ecovida*, 2016; Saquet, 2017).

Entre 2013 y 2016, notamos una considerable disminución del número de trabajadores familiares envueltos con las prácticas agroecológicas, disminuido de 209 para el total de 109 (-47,8%). En 2016, registramos la existencia de apenas 2 contratados temporariamente en Francisco Beltrão, generando una media general (de lo total de 51 establecimientos identificados: 42 certificados y 9 en transición agroecológica) de 2,2 trabajadores por establecimientos rurales, tal media esta menor de lo que la de 2013 (2,9): la mayor concentración de trabajadores familiares esta en Verê, y la menor en Flor da Serra do Sul.

El total de trabajadores familiares agroecológicos (109) representa apenas 0,6% de lo total de los trabajadores familiares en las actividades

agropecuarias de los seis municipios. Los campesinos agroecológicos tienen juntos el total de 522,3 ha (49,5% en relación al total registrado en 2013), con el tamaño medio de 10,2 ha por establecimiento rural: entre 2013 y 2016, disminuye el área cultivada con los productos agroecológicos y el tamaño medio de los establecimientos rurales. Además identificamos otro aspecto muy importante: la mayor parte de las tierras de los agricultores ecológicos certificados está en Verê, con larga concentración en relación a los demás municipios estudiados (Saquet, 2017).

Este proceso es muy grave, pues revela la fuerza del *agronegócio* trans-territorial y las fragilidades de la reproducción agroecológica, practicada tendencialmente en una cantidad menor de establecimientos rurales, con menos trabajadores y en áreas muy pequeñas, configurándose un territorio de hegemonía de la producción capitalista donde los campesinos agroecológicos luchan y resisten todos los días y años para producir alimentos sin insumos químicos.

Considerando las singularidades municipales y la definición de las características comunes, a partir de las entrevistas realizadas con los campesinos agroecológicos, ellos evidencian las siguientes dificultades para producir y comercializar: i) Hay poca gente para trabajar en la producción agroecológica (41% de las respuestas); ii) Falta financiamientos públicos específicos (24%); iii) Hay poca asistencia técnica especializada para la producción agroecológica (20%). Esto ocurre porque hay un proceso continuo de migración rural, principalmente de los jóvenes agricultores/as; porque el trabajo agroecológico es prácticamente manual, actividad que ellos normalmente no quieren realizar; y porque las políticas públicas existentes no involucran satisfactoriamente esos pequeñísimos campesinos que producen parte de nuestra comida cotidiana.

Las principales prácticas agroecológicas identificadas no tienen mudanzas significativas entre 2012 y 2016, justamente en virtud de las dificultades que los campesinos tienen para vivir de esta actividad: uso de *calda bordalesa*, *calda sulfocálcica*, oleo de *neen*, cobertura vegetal del suelo, fertilización verde, compostaje, *supermagro*, jarabe de chile, té de ruda y jarabe de ceniza; técnicas de recuperación del suelo degradado, contribuyendo en la preservación del ambiente y de la biodiversidad. La

mayor incidencia esta en Verê y Ampére, en virtud de la actuación del CAPA- Verê y de la ASSESOAR, como sucede con la producción agroecológica, formando territorios auto centrados en esas ONGs. Las técnicas y tecnologías más utilizadas en las prácticas agroecológicas son bastante simples, tales como sembradora de tracción animal, desbrozadora, azada, tractor pequeño, máquina de forraje, carro tirado por bueyes, arado de tracción animal, etcétera.

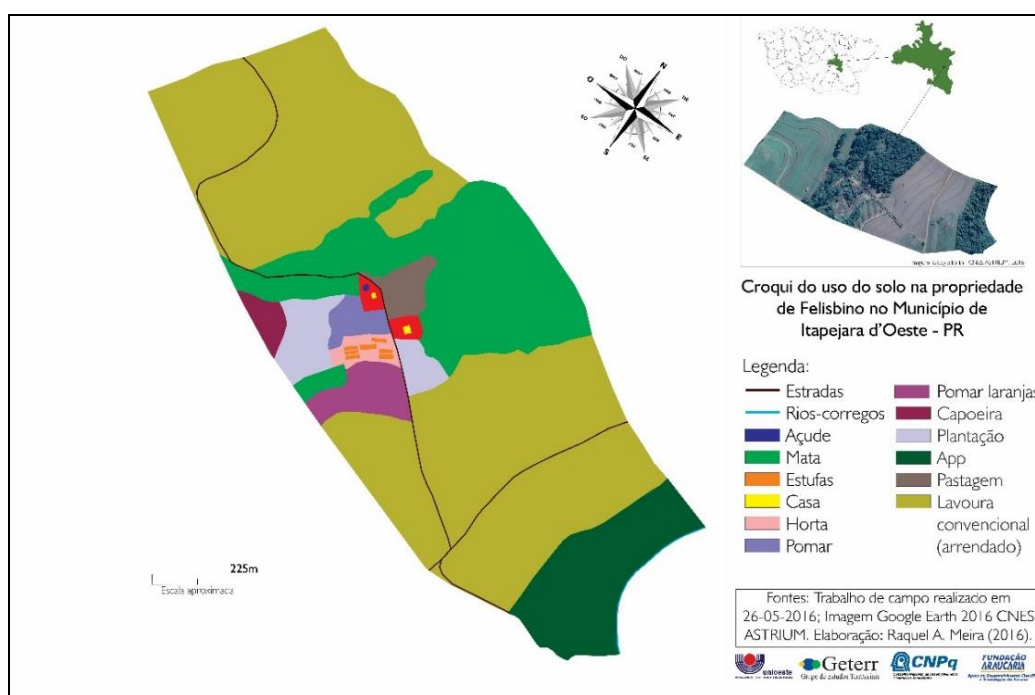
Esto significa que algunos de los principios de la Agroecología (Altieri, 1998, 2012 [2002]; Caporal e Costabeber, 2004) son transformados en prácticas: a) preservación de la biodiversidad; b) aprovechamiento del sinergismo de los componentes biológicos y de las características de cada territorio; c) producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos; d) contribución para la conservación del agua y de las plantas; e) aumento de la capacidad del uso múltiple del territorio (Figura 1); f) preservación de las identidades culturales, valorando la participación de los agricultores en los procesos decisorios; g) fortalecimiento de la comercialización directa con el consumidor en mercados locales – vea abajo -.

De acuerdo con los entrevistados de cada municipio, todos son dueños de las tierras donde trabajan y viven. En Itapejara, Marmeleiro y Flor da Serra, todos declararon que tienen una gestión familiar de sus establecimientos rurales; ya en Verê, Ampére y Francisco Beltrão, 90% de estos afirman que administran de forma familiar sus actividades. Las mujeres también trabajan cotidianamente, conforme ya mencionamos, participando de diferentes actividades productivas, educativas y políticas, dentro y fuera de los establecimientos rurales, dentro y fuera del hogar: cuidando de los hijos y del hogar, cultivando la huerta, auxiliando en las tareas de agricultura, alimentando los animales, tirando leche etcétera.

Otra característica importante es que, en los seis municipios, 98% de los campesinos entrevistados son descendientes de europeos: italianos (46%), alemanes (18%), polacos (16%), portugueses (14%), españoles y austriacos (2% cada uno). Solo el 2% tiene ascendencia indígena, históricamente desterritorializados. Son familias que reproducen, con el pasar de los años, características culturales muy importantes, como la cooperación y la

solidaridad, el trabajo familiar, la creación de asociaciones de agricultores, la religiosidad (católica y evangélica), saberes populares para la producción de comida artesanal, siempre muy arraigados territorialmente.

Figura 1. Esquema de un establecimiento rural con producción agroecológica en Itapejara d'Oeste Paraná.



Elaboración: Raquel Meira basada en la información proporcionada y autorizada para su divulgación por la familia.

Ocorre, de manera general, un proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización concretizado a partir de las acciones cotidianas de los sujetos, de sus técnicas y tecnologías, de las condiciones edafoclimáticas, de sus identidades, de las disputas, de la concentración de la tierra y de la dependencia al mercado externo. Se destacan en el proceso las ONGs, los sindicatos de los trabajadores rurales y el auto-organización de las familias campesinas, por medio de sus asociaciones involucradas directamente en la resistencia y lucha delante de la acelerada expansión de la agricultura capitalista.

A contramano del movimiento hegemónico, las redes cortas de comercialización son, efectivamente, una posibilidad de organización político-cultural y reproducción social, realizada a partir de las relaciones de cooperación y solidaridad, vendiéndose productos *in natura* y transformados artesanalmente. El Estado, por tener características elitistas, burguesas, dominadoras y excluyentes, no atiende las necesidades de los campesinos agroecológicos estudiados.

De ese modo, a pesar de las dificultades diarias, los campesinos agroecológicos dinamizan dos ferias libres semanalmente en el municipio de Ampére, una en Marmeleiro, una en Flor da Serra do Sul y tres en Francisco Beltrão. Ellos también comercializan diariamente en la *Associação de Produtores Agroecológicos de Verê* (APAVE), en el *Mercado do Produtor* (Itapejara d'Oeste y Francisco Beltrão), en el propio establecimiento rural, por medio del *Programa Nacional de Aquisição de Alimentos* (PAA) (Ampére, Flor da Serra do Sul, Francisco Beltrão, Itapejara y Verê), en supermercados locales (Ampére, Francisco Beltrão, Itapejara y Verê), entregando directamente también en los domicilios urbanos, en comedores y en el hospital de Itapejara d'Oeste (Musatto e Saquet, 2019). Actualmente, percibimos que permanece una impresionante diversidad de la producción de alimentos agroecológicos (Cuadro 8) comercializados segundo ya destacamos, en el mercado local, por medio de diferente redes cortas que interconectan productores rurales y consumidores urbanos, por medio de territorialidades de cooperación, solidaridad y confianza.

Cuadro 8 – Los principales productos agroecológicos certificados.

	Principales productos agroecológicos certificados
Ampére	Calabaza, <i>mandioca</i> , lechuga, ajo, plátano, camote, <i>bergamota</i> , berenjena, remolacha, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, naranja, maíz, pepino, pimiento, repollo, perejil, tomate.
Flor da Serra	No hay registro.
Francisco Beltrão	Calabaza, <i>mandioca</i> , lechuga, ajo, camote, <i>bergamota</i> , remolacha, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, frijoles, naranja, sandía, maíz, pepino, pimiento, repollo, perejil, tomate, uva.
Itapejara	Aguacate, lechuga, plátano, <i>bergamota</i> , remolacha, zanahoria, brócoli, coliflor, naranja, fresa, pepino, pimiento, rábano, repollo, tomate.

Marmeleiro	Calabaza, <i>mandioca</i> , romero, lechuga, ajo, camote, <i>bergamota</i> , berenjena, remolacha, manzanilla, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, frijoles, higo, naranja, marcela, manzana, sandía, melón, maíz, fresa, pepino, pimiento, durazno, rábano, repollo, <i>rúcula</i> , perejil, tomate, uva.
Verê	Aguacate, calabaza, <i>mandioca</i> , lechuga, ajo, maní, plátano, <i>bergamota</i> , batata, remolacha, brócoli, caqui, cebolla, zanahoria, coliflor, guisantes, frijoles, guayaba, naranja, limón, papaya, maíz, fresa, pepino, pimiento, durazno, rábano, repollo, tomate.

Fuente: Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA), maio de 2020.

Observamos también que no existe alteración en relación a los datos de 2013 y 2016: hay un predominio de la producción de frutas y hortalizas consumidas diariamente, con otros productos vendidos *in natura*, como *mandioca*, patata-dulce, ajo, remolachas, cebollas, frijoles, pimientos, pepinos, tomates, etcétera. Juntamente con té de consumo cotidiano, como manzanilla y marcela.

Es relevante evidenciar que, un aspecto fundamental en la concretización de las redes cortas de comercialización, son las relaciones de confianza establecidas históricamente entre productores rurales y consumidores urbanos reforzándose la proximidad espacial y personal por medio del arraigo territorial. Creer en el otro es central en los procesos de cooperación y solidaridad existentes en las prácticas agroecológicas, como una de las características centrales del desarrollo territorial realizado en la dirección de una sociedad más justa y ecológica: es lo que verificamos por medio de las entrevistas y de la convivencia con los campesinos, articulando territorialidades y tramas territoriales entre el campo y la ciudad.

5. Consideraciones finales

Parece claro que la producción de alimentos en los municipios seleccionados en el Suroeste do Paraná, Sur de Brasil, está ampliamente direccionada para la producción de soya y maíz, cultivos del *agronegócio* orientados a la exportación. Existen otros productos comercializados en

cantidades bien menores: trigo, frijoles, arroz, *mandioca*, calabaza, maní, sandía, melón, entre otros cultivos con la utilización de máquinas e insumos químicos. Sin embargo, identificamos también una preciosa producción de alimentos agroecológicos, diversificada (también con el predominio de la producción de frutas y hortalizas) y comercializada por medio de las redes cortas, especialmente en las ciudades de los municipios adonde son producidos. La fuerza de trabajo utilizada en esas distintas producciones es largamente familiar, característica reproducida, juntamente con otros aspectos culturales y políticos – especialmente organizativos, en términos de cooperación y asociación – por los descendientes de italianos, alemanes y polacos reterritorializados en el Sur de Brasil.

Existe así un potencial para el desarrollo territorial, a partir de las prácticas y saberes ya existentes, viabilizados por los campesinos con fuertes mediaciones de las ONGs y de los sindicatos y asociaciones de trabajadores rurales. Esa es la organización política predominante identificada, arraigada en el territorio y en la cultura campesina históricamente reproducida. Se destaca el predominio de pequeños y pequeñísimos establecimientos rurales, del trabajo familiar campesino, del policultivo de alimentos (con y sin insumos químicos), juntamente con el avance de la mecanización de la agricultura, de la concentración de la tierra y de la producción de alimentos para los mercados nacional e internacional. Y es así que se crea un campo de poder, de control y hegemonía por parte de las grandes empresas transnacionales (que producen máquinas, semillas e insumos químicos) y del Estado burgués, controlando las políticas públicas, juntamente con grandes bancos financieros también hegemónicos con largas redes trans-territoriales.

Destacamos a las prácticas agroecológicas campesinas como otra forma de apropiar y producir el territorio, conservando la naturaleza y la cultura campesina heredada de Europa por medio de otras territorialidades, en un ritmo lento de trabajo manual y familiar, reproduciéndose saberes populares y técnicas de manejo de suelo e de los alimentos, comercializados sobretudo *in natura* y consumidos diariamente por consumidores que parecen ser leales a los campesinos agroecológicos,

comprando en sus ferias libres existentes en las ciudades: es una forma singular de desarrollo territorial caracterizado históricamente en una formación social territorial particular.

Este desarrollo es resultado de un movimiento de resistencia campesina delante de la producción capitalista de alimentos, hecho de prácticas agroecológicas, ciencia y conocimientos campesinos. Es un movimiento contra-hegemónico y decolonial hecho desde abajo, que aún necesita ser valorizado y potenciado a favor de mucha más gente, centrado en la Agroecología, en la producción artesanal de alimentos y en las redes cortas. Hay un riquísimo patrimonio popular y territorial que necesita ser mejor estudiado, representado y valorizado por medio de una praxis de gestión popular, dialógica y participativa.

Potencial y riqueza también de la proximidad geográfica, como uno de los elementos que influyen la reproducción de las acciones del CAPA-Verê, de la APAVE-Verê y de la ASSESOAR, muy destacadas por los campesinos entrevistados. Hay un movimiento de unidad entre estas instituciones que revela una identidad política y cultural a favor de los principios y de las prácticas de la Agroecología, de las relaciones de confianza, de la cooperación y de la solidaridad, contribuyendo directamente para conservar la naturaleza. La proximidad geográfica, cultural y política facilita los contactos, las relaciones y las cooperaciones entre sujetos del campo y de la ciudad. Esta proximidad también es fundamental para garantizar un mercado consumidor, reproduciéndose relaciones de confianza y solidaridad arraigadas en la cultura campesina y en el territorio por medio de la reciprocidad.

Las relaciones de confianza y de reconocimiento se basan en la proximidad geográfica e institucional de movimientos sociales de resistencia político-cultural, sin embargo, sobre valores como respeto y cooperación históricamente construidos en este territorio entre las personas, en este caso, especialmente entre productores y consumidores que compran, semanalmente, de los campesinos agroecológicos. Es en ese sentido que creemos en la continuidad y ampliación de las producciones campesinas, adaptándolas a las condiciones territoriales específicas de cada municipio, mediando la construcción de redes de reciprocidad

intermunicipales y trans-territoriales, entre distintos grupos de familias que tienen las mismas prácticas, tales como el cultivo de mandioca y de frijoles, de sandía y melón, maní y calabaza, entre otros, que también pueden ser transformados en jaleas y jugos, como naranja, papaya y uvas, dirigidos al consumo familiar y al mercado local.

Así se puede contribuir a mejorar la conciencia de clase y de lugar existentes en esos municipios, conforme destacamos en Saquet (2017), calificándose también el trabajo y la vida del importante número de habitantes rurales que aún permanecen en el campo, sus saberes y experiencias, en un movimiento territorial más amplio que requiere la mejoría de las condiciones de vida en términos de habitación, salud, seguridad, alimentación, etcétera.

Por fin, aún queremos evidenciar la importancia de las redes cortas de cooperación y solidaridad, por medio de territorialidades entre lo urbano y lo rural, pues se constituyen en uno de los factores fundamentales de la sinergia que está en la base del desarrollo local, colocándose a la disposición de los consumidores, productos locales, a las veces típicos, con atributos culturales y ecológicos. Hay, entonces, la valorización del fuerte vínculo existente entre identidad, cultura, sinergia, red organizativa y territorio (Belliggiano e De Rubertis, 2012).

Y es en ese sentido que el desarrollo de los lugares ocurre como “desarrollo en los lugares”, justificándose el “retorno al territorio” (Becattini, 2015; Magnaghi, 2015) y concretizándose como desarrollo territorial hecho desde abajo. La “conciencia del lugar” es vital para la identificación del patrimonio territorial y para la participación social, para la reproducción del territorio como lugar de convivencia con relaciones comunitarias y más ecológicas, como un “posible antídoto” a la globalización económica (Becattini e Magnaghi, 2015). El desarrollo territorial se hace con conciencia de clase y de lugar, por lo tanto, también territorial.

